

AGRICULTURA SOVIÉTICA Y REVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA

ARVID BRODERSEN,
de la New School for Social Research

LA AGRICULTURA de la Unión Soviética y su población campesina eran —y son todavía— las llaves del gran adelanto industrial. Sólo ellas pueden proporcionar la mano de obra necesaria que cree una clase industrial de trabajadores que se extienda rápidamente y también los alimentos que se deben proporcionar a una población urbana creciente lo mismo que las *cosechas técnicas*, es decir, las materias primas para la industria como las fibras, las remolachas, etc.

La historia de la agricultura soviética y de la política agrícola desde el inicio de la colectivización, que coincide prácticamente con el lanzamiento de la marcha hacia la industrialización (primer plan quinquenal, 1928), pueden ser explicadas *grosso modo* con unos cuantos hechos y unas cuantas cifras. Primero, la descripción demográfica: en 1928 más del 77 % de la población soviética era aún rural (o sea, aquellos que trabajan en la agricultura más sus familias). La gran mayoría, quizá un 74 %, eran aún campesinos individuales, mientras que sólo el 3 % restante pertenecía a cooperativas campesinas. En 1928 la clase que seguía en importancia, la de los trabajadores y empleados, comprendía sólo al 17.6 %, apenas más que en 1913 (17 %). Para 1937 esta misma clase se había duplicado, pasando a ser el 36.2 % del total y la proporción entre los dos grupos rurales se había invertido: la población de las granjas colectivas era el 55 % del total, los granjeros individuales no sumaban más que el 3 % o menos. En 1955 la revolución combinada agrario industrial adelanta aún más: los trabajadores y los emplea-

dos suman el 58.3 % de la fuerza total de trabajo, la población de las granjas colectivas es más del 40 % y los campesinos individuales han desaparecido o casi. Para fines de 1959 la proporción de la población que trabaja en la agricultura (sin contar las familias) era aún el 42.5 % del total, a pesar de la corriente de personas que abandonan el campo en los veinte años precedentes (éxodo rural), que se estima en unos 24.4 millones de personas. La población rural total disminuyó durante este periodo (1939-1959) de 130 millones a 109. A pesar de la reducción es aún más de la mitad de la población soviética total (1959 = 208.8 millones).

La historia de la colectivización está reflejada en los siguientes hechos y números. Cuando el movimiento quedó terminado, por 1933, unos 25 millones de tenencias campesinas individuales habían sido concentradas dentro de una nueva estructura de muchas menos grandes unidades de dos tipos: colectivas (koljoses) y estatales (sovjoses). Después la política soviética de colectivización ha buscado dos fines principales: 1) hacer que las unidades sean aún mayores en extensión y menos en número y 2) hacer de las granjas colectivas granjas estatales. Entre 1950 y 1960 el número de las colectivas fue reducido, la mayoría de las veces por fusión, de más de 250 000 a 45 000. El número de granjas estatales aumentó, en gran parte por los nuevos proyectos como el de las tierras vírgenes, y su número es de 7 500. Su extensión promedio es de 60 000 acres, contra un promedio de 15 000 acres para las granjas colectivas. Las granjas estatales cubren hoy día un 30 % de la superficie cultivada del país y representan el 20 % de la producción agrícola soviética.

No me propongo describir aquí la agricultura soviética en detalle, ni los pros y los contras de la colectivización agrícola, ya sea en general o bien en el caso soviético, ni examinar el problema que obsesionaba a muchos durante este periodo de "destalinización": ¿fue todo esto necesario? (El Partido comunista de Polonia, por su lado, ha contestado por la negativa, frenando la colectivización, y Gomulka fecha el principio de los crímenes o de la locura de Stalin en 1928,

mientras que las declaraciones oficiales soviéticas dan una fecha mucho más tardía.)

Aparte de la colectivización como tal, o al modo estaliniano, queda en pie un problema que ha dado mucho que pensar a los que se preocupan por los problemas rusos, y es si la misma naturaleza de la tierra en cierto sentido "exige" que se la trabaje en gran escala por ser esto económicamente superior al trabajo individual familiar en pequeña escala. Sobre este complejo e interesante problema sólo puedo hacer aquí unas cuantas observaciones. El contra argumento, que hace alusión a la productividad infinitamente superior de las parcelas individuales de los campesinos soviéticos comparada con la de las grandes extensiones colectivizadas en la Unión Soviética, no prueba nada, excepto que el trabajo en las granjas colectivas es inferior al que se hace en las parcelas privadas. (Esto por razones en las que no necesitamos entrar). El caso de la agricultura en gran escala que se hace en los Estados Unidos y en el Canadá parece un argumento de peso en el sentido contrario. Y no sólo los creadores de la política soviética, sino casi todos los pensadores y reformadores sociales rusos del siglo XIX y de principios del XX consideraran superior el trabajo agrícola en gran escala.

Esta fue también la opinión de importantes estudiosos extranjeros de la política de Rusia, como Alexander von Haxthausen, el mejor experto europeo del problema agrario ruso, que dejó una obra monumental sobre el tema y puede ser llamado con justicia "el Alexander von Humboldt de Rusia". En su obra, *Studies on the Internal Conditions, the Life of the People, and Especially the Rural Institutions of Russia*, publicada en 1847, unos quince años antes de la gran reforma agraria que abolió la servidumbre, Haxthausen hace la siguiente afirmación la cual, sorprendente en la forma, tiene implicaciones importantes: "Si la agricultura en gran escala es necesaria para el progreso de la civilización y el bienestar nacional en Rusia, lo que para mí no puede ser negado, entonces no se puede abolir el sistema de la servidumbre."¹ Con esto quería decir que era necesario mantener un sistema que vinculara la población campesina a la tierra y

a los pueblos —no pensaba en la sumisión personal al terrateniente.

En cierto modo, los acontecimientos que siguieron confirmaron esta advertencia. La liberación de los siervos en 1867 y las reformas de Stolypin de 1906, movimientos progresistas en sí mismos, coincidieron con un aumento explosivo de la tasa de nacimientos, produciendo con ello un nuevo proletariado rural muy grande, compuesto de gente sin hogar ni trabajo, y que no tenía adónde ir. Colin Clark estima en treinta millones los sin trabajo en la Rusia rural de antes de la primera guerra mundial.² Este gran excedente de población, que formaba un peligroso potencial para la revolución, se convirtió en uno de los motivos más poderosos que llevaron a la Rusia zarista a la guerra de 1914 y finalmente proporcionó la materia con la que se hizo la revolución de 1917.³ Y ahora, después de 1928 y de la colectivización, otra vez basada en los millones de campesinos sin tierra levantados contra los campesinos terratenientes (*kulaks*) ¿qué fue ésta sino una restauración, bajo un nuevo aspecto, de la gran unidad agrícola a la que los campesinos están vinculados por la fuerza, esta vez no en servidumbre feudal, sino por los lazos de un partido político omnipotente y por la organización del Estado? Además de producir alimentos y mano de obra para la industria, el sistema agrario soviético tiene una tercera finalidad y parece cumplirla con efectividad: la de controlar los movimientos de las masas rurales, evitando que inunden los pueblos y ciudades donde formarían rápidamente un “ejército industrial de reserva” compuesto por personas sin trabajo y no aptas para él, más miserables aún que las que Marx predijo para el capitalismo.

Teniendo presente la historia subsecuente, tanto política como demográfica, la explosión de la población ocurrida en Rusia hace cien años exige un examen atento. Los demógrafos nos dicen que hasta 1860 la tasa de crecimiento de la población rusa no difería mucho de la de las naciones europeas noroccidentales, pero que entonces fue cuando comenzó a aumentar mucho más que la de estas últimas.⁴ Este aumento repentino se debió principalmente a una tasa de naci-

mientos muy elevada, más de 60/1000 —la más alta de Europa— en lo que se refiere a la Rusia europea y a Ucrania, con una tasa de maternidad de más de siete nacimientos por mujer viva durante el periodo de fecundidad.⁵

Este incremento llegó a un punto máximo a partir del cual empezó a declinar lentamente. En 1894 la tasa de maternidad en la parte europea de Rusia era de 6.7,⁶ en 1899-1901 la tasa de nacimientos en esta misma región se declaraba oficialmente ser de 50.4/1000⁷ y en 1913 era aún muy elevada, 47/1000,⁸ comparable a las tasas registradas en la explosión actual de la población de Latinoamérica. La tasa de nacimientos en México, por ejemplo, llega a su punto máximo de su historia en 1930 con 49.4 y se estabiliza alrededor de 45 desde entonces. Sin embargo, el segundo factor clave, que determina por encima de los demás el crecimiento de la población, la tasa de mortalidad, difiere en ambos casos de manera significativa. La tasa de Rusia en 1913 era el doble de la tasa mexicana actual, resultado de lo cual era un crecimiento más lento. Sin embargo el crecimiento de la población rusa, fruto de la fertilidad campesina, era enorme (aunque mayor en unas áreas que en otras) y rápido, muy superior al aumento de la productividad por unidad de tierra y a la expansión del área cultivada por la colonización de las provincias orientales. Resultado: superpoblación creciente en los pueblos y un “hambre de tierra” cada vez peor entre las masas campesinas.

El arranque casi súbito de la fertilidad coincidió con la abolición de la servidumbre que siguió a la reforma de 1861. ¿Se trató de una coincidencia fortuita? ¿Hubo una conexión causal en el sentido de que la reforma fue un factor que liberó y estimuló esta energía generadora? Evidentemente debió de haber varios factores que contribuyeron en el caso, pues es un periodo de importantes cambios sociales y económicos, que llevaron al país a su “take-off” de potencia industrial, debido notablemente a los grandes proyectos de construcción de ferrocarriles y a la expansión hacia el Este. El problema, sin embargo, es si el fenómeno puede ser considerado la *causación adecuada* (tomando el término de Max

Weber) *sin* incluir el factor mencionado. El profesor G. Mackenroth, un demógrafo que ha estudiado el problema y los estudios sobre el caso con un cuidado muy especial, asegura que "este hiato en la década de 1860 debe ser explicado conectándolo con la reforma agraria en Rusia y con la liberación de los campesinos en 1861".⁹ Halla una confirmación indirecta de ello en el estudio sobre la población de la Rusia imperial de antes de la reforma de von Buschan, publicado en 1862,¹⁰ que muestra una correlación estrecha entre tasa de matrimonios y tasas de nacimientos (admitiendo incluso una gran cantidad de ilegítimos) en las zonas de la Gran Rusia donde los campesinos eran siervos. Como éstos sólo podían casarse con permiso del propietario, y éste solía negarlo excepto en los raros casos en que había tierra disponible, permitiendo que se instalaran en ella unas cuantas familias, el número de matrimonios fue constante y bajo. Por este medio la prerrogativa feudal estableció un control de nacimientos.¹¹ La reforma de 1861 creó las condiciones institucionales que llevarían no sólo a abandonar este control, sino que incitaría a una proliferación máxima. La tierra entregada por los señores no fue distribuida individual y directamente a los campesinos, sino a las comunas de los pueblos (*mir*), las cuales, a su vez, la distribuyeron por medio de lotes de diferentes tamaños de acuerdo con el número de "almas" de cada familia: cuanto mayor era la familia, más tierra recibía. Por esto, "el hambre de tierra de los campesinos se convirtió en fertilidad".¹²

El enorme proletariado rural, que aún crecía a saltos, presentaba problemas que el Estado zarista era totalmente incapaz de resolver. El baño de sangre que fue la primera guerra mundial, esperado como una última solución, hizo que las cosas fueran aún por un camino peor pues precipitó la revuelta que en principio debía evitar. El proletariado campesino, considerado como el legado viviente más importante del pasado, fue para los revolucionarios tanto su mejor oportunidad como su más arduo problema. Se apoderaron de la oportunidad, primero llegando al poder sobre la ola de la revuelta campesina y posteriormente utilizando a las masas

campesinas para el hercúleo trabajo que era la construcción de la máquina militar e industrial de la nación, a la máxima velocidad y al mínimo costo. Encararon el problema combinando la industrialización con una revolución rural que, a la par que desposeía al granjero individual, contenía a las masas campesinas en los pueblos (excepto a aquellas reclutadas para los trabajos no agrícolas) y las hacía trabajar y trabajar bien incluso en aquellas tierras que no poseían ya. Los creadores de la política soviética tuvieron un gran éxito en el primero de los dos puntos mencionados y esto, desde luego, no era poca cosa. En lo que concierne al segundo objetivo —hacer que el campesino produjera efectivamente en las condiciones expuestas— lograron un triunfo mucho más limitado, y el problema no está todavía resuelto. Sin embargo, este problema no es nuestro tema por el momento.

Regresemos ahora para examinar brevemente la historia demográfica de Rusia y de los otros países de la Unión Soviética desde 1917. El rasgo más importante de este periodo de cuarenta y cinco años es la corriente, que se inicia hacia 1930, de una declinación constante en la tasa de nacimientos, una corriente que reproduce más o menos el modelo de “revolución demográfica” observado con anterioridad en los países occidentales.¹³ La historia se refleja claramente en los números de las estadísticas. Después de una caída temporal que corresponde a los años de la revolución y de la guerra civil (1917-1921), años de hambre y de desplazamientos en masa, la tasa de nacimientos durante los siete años siguientes (1921-1928) se levantó hasta el nivel que tenía antes de la guerra (1926-1927: 45/1000).¹⁴

Siguió un periodo de cinco años (1928-1933) en el que Stalin inició una revolución combinada rural e industrial por medio de la colectivización de la agricultura y lanzando el primer Plan quinquenal. No tenemos cifras detalladas y precisas de lo que ocurrió “demográficamente” durante este corto periodo. Sabemos que la mortalidad fue verdaderamente alta —por las decenas de millones— y la tasa de natalidad cayó durante esos cinco años de 43.7/1000 a 30.1,¹⁵ caída estrepitosa que estableció la fertilidad del pueblo soviético

en un *nuevo nivel para un plazo largo*, en la misma categoría que las naciones industriales occidentales. El pavoroso problema de la población, que los bolcheviques heredaron y que surgió de la historia de la Rusia rural en la década de 1860, ha sido actualmente muy reducido por tres hechos que están íntimamente unidos: la industrialización, la muerte en cifras muy altas y una caída rápida e ininterrumpida de la tasa de nacimientos.

En la presente fase del desarrollo económico y social soviético, la tasa de nacimientos —no la muerte ni el crecimiento industrial— es el factor decisivo para controlar el problema de la población y evitar que vuelva a surgir. La eliminación en masa de la gente por las guerras, las purgas y otros medios de genocidio, cualquiera que haya sido el papel que hayan desempeñado en el pasado, resultan ahora inaceptables para los encargados de guiar una política y no constituyen una presión, vistos objetivamente, sobre la situación demográfica de este momento. Esta última parece, por el contrario, inducir a una política más pacífica y, en comparación con la era de Stalin, más humana. Este cambio histórico fue introducido en gran parte por la conducta demográfica del propio pueblo soviético. Con él las masas introdujeron en la vida de la nación un nuevo factor determinante frente al cual los gobernantes no podían más que ajustarse y responder.

La industria soviética no está aún desarrollada en un grado tal que permita proporcionar empleo a la población *sin tener en cuenta la tasa de nacimientos*; si ésta hubiera sido de 45 en vez de 25, habría habido problemas de empleo no sólo en la industria sino también en la agricultura, por no hablar de la situación que se habría presentado en la distribución de alimentos. Es concebible que la Unión Soviética pueda, dado el caso, llevar su desarrollo económico a un punto en el que esté capacitada para emplear y alimentar a su población, por fértil que ésta sea. Pero este punto, si existe, se encuentra situado en un futuro desconocido. Por ahora, el presente bienestar, principalmente el crecimiento industrial de la Unión Soviética, se presenta depen-

diendo de dos controles entre otros: 1º contener dentro del sector agrícola un excedente de población aún considerable (el "manpower bind" para utilizar la expresión de Colin Clark) que encierra aproximadamente el 42 % de la fuerza de trabajo total, en vez del 8 % en los Estados Unidos y 2º la relativamente baja tasa de nacimientos. De éstos dos controles el primero es un problema puramente político y para el propósito que ahora perseguimos ya ha sido bastante discutido antes.¹⁶ El segundo, sin embargo, es en conjunto un problema de orden diferente. Más que una condición determinada esencialmente por una decisión política se trata, en el sentido de la sociología de Durkheim, de un *hecho social*, y cualquier examen concienzudo de sus causas tiene que incluir una gama completa de otros factores presentes en la vida soviética, además del factor político.

Un examen de este tipo habría de probar una serie de hipótesis diferentes, empezando quizá por la más obvia y conocida de todas, o sea, postulando que el propio proceso de industrialización y de urbanización como una causa determinante de la caída de la tasa de nacimientos. Comprobar tal cosa no es fácil, pues lleva implícita una reconstrucción bastante detallada de lo que esos procesos realmente hicieron en la vida del pueblo en lo que se refiere a los nuevos modelos de trabajo, consumo, habitación, relaciones humanas —especialmente sexuales y familiares—, e innumerables aspectos de la vida que llevan aparejadas nuevas constricciones y postulan nuevas elecciones. El examen debe ser específico del caso soviético en su unicidad. El estudiante puede dejarse llevar por el presentimiento de que el cambio socio económico por sí solo no puede ser la causa adecuada para una baja de la fertilidad tan extraordinariamente rápida. Puede desarrollar proposiciones auxiliares, como la hipótesis del *trauma*, según la cual las experiencias catastróficas del pueblo soviético especialmente durante los años 1928-1933 deben ser estudiadas en relación con el choque duradero que produjeron en la mentalidad de los supervivientes. La conducta demográfica de este tipo es posible que sea una conducta psicológicamente motivada en gran medida. Sin embargo,

nadie está posibilitado para saber en qué medida la motivación, en el caso soviético, era el choque traumático, manifestado a través del terror prolongado y de la ansiedad generalizada o a reacciones provocadas de una manera más "normal" o racional acarreadas por el propio medio industrial urbano. El problema no deja de ser muy importante, especialmente para el propio pueblo soviético, y da la oportunidad (recuérdese *El doctor Zivago*) para que muchos más testigos acudan con una documentación de primera mano que ilumine la cuestión.

¿Hasta qué punto la "revolución demográfica" en la Unión Soviética estuvo influida por la política oficial de población en cuanto tal? Esta cuestión no debe ser vista aislada, sino en el contexto de la vida soviética, como se dijo más arriba. Hablando en términos generales, la política de población soviética desde su inicio hasta nuestros días ha atravesado dos fases principales y ha seguido dos líneas generales diametralmente opuestas. En el transcurso de la primera fase, que va de principios de la década de 1920 a 1935, la línea política general fue que el Estado soviético proporcionara a la población una *información sobre el control de la natalidad* (técnicas, aspectos médicos, etc.) completa y sin restricción alguna a través de los medios de información y en los salones de lectura y en los grupos de estudio esparcidos por todo el país y también que proporcionara *facilidades* para practicar el control de nacimientos (clínicas gratuitas; anticonceptivos gratis o muy baratos; legislación permitiendo el aborto para cualquiera que lo deseara, lo mismo que una legislación que simplificara el procedimiento para el matrimonio y el divorcio, etc.). Durante la segunda fase, de 1935 hasta el presente, la línea general fue más o menos *restrictiva* de los dos aspectos mencionados. Las informaciones empezaron a escasear, incluso los censos fueron "arreglados" o retirados de la circulación, las estadísticas demográficas y las investigaciones bajaron de calidad si se las compara con los resultados anteriores. Las facilidades para el control de nacimientos fueron suprimidas en gran medida. Por decisión administrativa tomada en 1935 las estipulaciones públicas

previas para el aborto fueron suprimidas, excepto en unos cuantos casos médicos. Dicho de otro modo, el aborto voluntario quedó prohibido bajo severos castigos. Se abandonaron los intentos hechos para difundir los anticonceptivos. Por otro lado, el gobierno introdujo una política de "aliento de las grandes familias" por medio de ayudas a las madres (1935), con bonificaciones en metálico a partir del tercer hijo. Estas ayudas fueron posteriormente (1944) muy aumentadas y se añadió un sistema de premios honoríficos consistentes en medallas, diplomas y títulos ("Madre heroína"). Este programa aún funciona, aunque desde 1947 lo hace en una escala financiera más modesta.

La política de la segunda fase ha sido llevada con un acompañamiento ideológico que contrasta de manera llamativa con las ideas del periodo anterior. Las ideas sobre el amor libre, las relaciones maritales y familiares casi anárquicas y la sexualidad racional han sido substituidas desde mediados de la década del 30 por una insistencia "victoriana" sobre la legitimidad y la propiedad, llegándose a la gazonería en la esfera privada. El hogar se convirtió nuevamente en una fortaleza defendida por la ley y la opinión pública y la familia volvió a ser un pilar de la sociedad soviética.

El panorama demográfico durante la primera fase estuvo, como dijimos antes, caracterizado por dos picos en la curva de nacimientos; primero una subida que va de los primeros años postrevolucionarios hasta los alrededores de 1926 de la línea anormalmente baja; después la súbita caída a una nueva línea baja en el periodo 1928-1934. Sólo este segundo desplazamiento puede ser atribuido de manera racional a una política oficial de población. Sin embargo, esto último cuesta trabajo considerarlo la causa primigenia de la tendencia mencionada. Más bien proporcionó a través de la información y facilidades para el control de nacimientos entonces asequibles, tanto las oportunidades técnicas como las racionalizaciones ideológicas, que permitían que se llevaran a cabo las motivaciones reales que contenían. No podía crear y de hecho no creó las razones profundas del pueblo soviético, la agudización de las necesidades de las que derivó la conducta

demográfica. Desde luego, este papel auxiliar fue importante, y es materia opinable el saber si habría ocurrido la revolución demográfica, o por lo menos si se habría producido tan rápidamente, de no ser por la política de población libre del periodo anterior.

Otra cuestión es saber cuáles fueron los aspectos particulares más efectivos de esta política. Entre las facilidades técnicas puede ser que el aborto haya desempeñado un papel más importante que los anticonceptivos artificiales, puesto que éstos no tuvieron gran difusión durante el periodo,¹⁷ mientras que el número de abortos médicos, principalmente en las ciudades, "creció mucho más que el número de nacimientos".¹⁸ Resulta difícil evaluar las repercusiones de la información sobre el control de la natalidad, con sus tonos de ideología feminista y de sexualidad racional. Debió ser considerable puesto que se llevó a cabo durante todo el periodo de restricción.

La curva demográfica durante la segunda fase, de 1935 a nuestros días, muestra inicialmente una subida temporal en la tasa de nacimientos, de un 30/1000 en 1935 a 33.6 en 1936, 39.6 en 1937 y 38.3 en 1938,¹⁹ último año de la preguerra del que tenemos números precisos. No cabe duda de que la nueva política soviética de restricción de la natalidad puede en parte considerarse como la causa de ese movimiento. Siguen quince años de oscuridad completa sobre la información demográfica, y es un periodo que conoce la peor catástrofe demográfica jamás sufrida por el pueblo soviético: los años 1941-1945 traen unas pérdidas posibles del orden de cuarenta millones de vidas (tanto por exceso de mortalidad como por falta de nacimientos). No hay información alguna en la que se pueda confiar sobre la caída de la tasa de nacimientos durante la guerra. Debió de ser muy fuerte, cosa que se colige de la política natalista nueva y vigorosa que se lanza durante la misma guerra (1944).

¿Hasta qué punto fueron efectivas las medidas adoptadas para restaurar la fertilidad del pueblo? El gobierno soviético acaba de publicar en los últimos años una serie de cifras sobre población que son probablemente fidedignas dentro de

ciertos límites; engloban al último año de la preguerra (1940) y a todos los años desde 1950. De acuerdo con las fuentes oficiales (1961), la tasa de nacimientos en 1940 fue de 31.3/1000, lo que indica una caída marcada desde la última cifra oficialmente dada, 38.3 para 1938.²⁰ Las estadísticas soviéticas, para el primer año después de la guerra —1950— de que dan noticias, indican una caída pequeña pero importante, a 27.7, desde el nivel de 1940. La diferencia es demasiado pequeña para afirmar que la tasa de nacimientos se ha recuperado razonablemente desde la terrible depresión de los años de guerra. Este declinar se hace significativo porque, como lo muestran los números que se reproducen a continuación, marcan el punto de partida, no de una posterior recuperación, sino de *una tendencia constante a declinar* a través de toda la década de 1950 y que sigue en la del 60. Esto resulta evidente de los números siguientes:

CUADRO 1

Año	Número de nacimientos por 1 000 habitantes (cifras oficiales)
1950	27.7
1951	27.0
1952	26.5
1953	25.1
1954	26.6
1955	25.7
1956	25.2
1957	25.4
1958	25.3
1959	25.0
1960	24.9

Tomado de *Narodnoye khozyaistvo CCCP v 1960*, Moscú 1961, p. 60.

Estas cifras son dignas de estudiarse por varias razones. En primer lugar muestran un movimiento que declina rápidamente, con fluctuaciones insignificantes, durante el periodo 1950-1962 (Cuadros 1 y 2, columna 2), en segundo lugar,

CUADRO 2

Año	Tasa de nacimientos (cifras oficiales)	Tasa de nacimientos (pronósticos de J. Vogt)
1961	23.8	24.2
1962	22.5	23.8
1963	—	(No se han
1964	—	publicado
1965	—	pronósticos
1966	—	oficiales)
1967	—	20.1
1968	—	19.4
1969	—	18.8

Tomado de cifras soviéticas oficiales: *New York Times*, 3 de junio de 1963. Para los pronósticos: Johan Vogt, "Population Increase in the Soviet Union", *Oestoekonomi* (Oslo), N° 2, julio de 1962, p. 85.

una comparación entre las cifras oficiales para 1961-1962 y los pronósticos para los mismos años (Cuadro 2, columnas 2 y 3) muestra que los errores del profesor Vogt lo son en un sentido conservador: ²¹ la caída en los dos años fue mayor de lo supuesto. Otros pronósticos, como los de E. Eisendraht, erraron mucho más y también por la misma razón. En tercer lugar, la tasa de nacimientos de 1962 de la Unión Soviética supera en no más de 1/10 de punto a la de los Estados Unidos (22.4/1000). Si las predicciones de Vogt resultan ciertas en modo general para la década del 60, es decir, como corriente general, la tasa soviética puede encontrarse en un futuro próximo por debajo de la de los Estados Unidos y pronto se acercaría a las de la Europa del Norte y la Europa occidental (promedio normal: 18.7). Sin embargo, hace ya años que la revolución demográfica ha hecho de la Unión Soviética, y principalmente de sus zonas europeas, una nación de "tipo occidental" en lo que se refiere a su conducta bio social. Incidentalmente, lo mismo ocurre con Polonia, que tiene una tasa de 19.6, cosa doblemente notable dado el fuerte influjo que la Iglesia católica ejerce sobre este país.

El acercarse al modelo demográfico de la sociedad occidental moderna puede quizá producir una corriente de "occidentalización" del pueblo soviético también en un amplio sentido socio psicológico, en la medida que una tasa de nacimientos generalmente baja está en relación con un *hecho social* muy importante: una reducción de "tipo occidental" moderno de la unidad familiar individual. Esto quiere decir principalmente dos cosas: familias pequeñas y familias "nucleares", es decir, unidades que típicamente no incluyen más que dos generaciones viviendo juntas (los padres más los hijos, pero no los abuelos y nadie fuera de la línea directa como los tíos, tías, etc.).

Obviamente la tasa de natalidad baja indica familias pequeñas o sea, de pocos hijos por unidad. La imagen varía de acuerdo con las regiones geográficas y las clases sociales, pero es difícil que la situación sea más elocuentemente descrita que por el urgente llamado hecho por el propio Primer ministro Jruschov, durante la reunión de un Konsomol (Liga de las Juventudes comunistas) en julio de 1957, según el cual "una familia soviética debe tener por lo menos tres hijos".²² ¡Tres hijos! Se anda lejos de las familias de ocho y diez niños que eran la norma durante la infancia del mismo Jruschov, pero es un número que cuadra totalmente con el estilo de la élite soviética y de la joven generación de nuestros días. Como han predicho varios demógrafos, puede convertirse en la regla general del pueblo soviético en un futuro.²³

Aunque está expresado de tal manera que parece un *slogan* en favor de la natalidad, la petición de Jruschov reconoce implícitamente un elevado control de la natalidad como un hecho de la vida soviética y como perfectamente legal en términos de la política soviética. Siguiendo un camino indirecto similar tal cosa quedó confirmada por el profesor Smulevich, un destacado experto soviético en problemas de población, el cual, comentando las observaciones del Primer ministro, atacó a los demógrafos occidentales por insistir en la gran utilización de los anticonceptivos en la Unión Soviética, "porque, por el contrario, la absoluta liber-

tad concedida al ciudadano soviético en este terreno no impide al Estado el alentar el logro de una tasa de nacimientos más alta".²⁴

No se pueden conseguir informes oficiales sobre el papel proporcional de las diferentes técnicas de control de la natalidad en la Unión Soviética. No sabemos hasta qué punto la fertilidad se vio reducida por las prácticas contraceptivas y cuál fue la parte de los abortos. No hay estadísticas oficiales en lo que se refiere a estos últimos, pero hay indicios que permiten suponer que los abortos son aún el factor más importante del control artificial de la natalidad en la Unión Soviética.²⁵ Informes extraoficiales recientes sugieren que el número de abortos puede ser igual al de nacimientos. De ser esto cierto, la URSS quedaría situada en el mismo nivel que el Japón en lo que se refiere a una política austeramente determinada de control de la población por medio del aborto en gran escala.

En cuanto al segundo punto de la tendencia de la familia moderna —la reducción a un centro "nuclear"— la situación soviética está peor definida, o quizá mejor —menos avanzada de lo que está en lo que se refiere al número de niños por unidad. Condiciones puramente físicas, como la situación de la habitación, con las casas a reventar,²⁶ obliga frecuentemente a las familias a aceptar en sus alojamientos a miembros "no nucleares". La *babushka* (abuela) es una figura frecuente en la casa y su sola presencia hace de la familia soviética un mundo social diferente del de las familias norteamericanas o de la Europa del Norte, pongamos por caso. Está cerca de los nietos, tiene sobre ellos una gran influencia, representa un lazo directo con el pasado y con los valores y consideraciones tradicionales. Si, como sucede en muchos casos, es el único miembro de la familia que va a la iglesia, a pesar del desdén de los comunistas, se convierte en una voz significativa de las antiguas tradiciones dentro del círculo familiar. El continuo desarrollo socio económico de la Unión Soviética y el aumento del nivel de vida en el futuro ¿cómo van a afectar al modelo y a la estructura de la unidad familiar? Si la experiencia tiene validez para el

caso soviético, se puede esperar una modernización y una "occidentalización" también en lo que respecta a la familia. Puede esperarse que esto puede redundar en un cambio psico sociológico de consecuencias de largo alcance que afecten no sólo los modos de vida sino también las perspectivas y la mentalidad del pueblo. Sin embargo, esto es un tema para la especulación, y los cambios tan profundos como éstos siempre llevan tiempo. Por el momento, el panorama parece estar aún dominado tanto por el atraso como por las nuevas corrientes.

La baja tasa de nacimientos y la pequeña familia constituyen sólo la primera mitad de la revolución demográfica. La segunda mitad, de igual importancia, radica en el control progresivo y en la reducción de la *tasa de mortalidad*. Sobre ella bastarán indicaciones mucho más breves, por lo que hace a este trabajo.

Una marcada disminución de la mortalidad es una de las características básicas de una sociedad moderna o, de hecho, de la propia edad moderna en la mayor parte del mundo, y la Rusia soviética no sólo se escapa a la regla, sino que es una clara confirmación de la misma, como lo prueban los siguientes números:

CUADRO 3

<i>Año</i>	<i>Tasa de mortalidad por mil (Oficial)</i>
1913	30.2
1926	20.3
1950	9.6
1955	8.4
1960	7.5

Contrastando con una mortalidad que era por mucho superior a la más alta que se haya registrado en todo el mundo (África tropical, 27/1000), la Unión Soviética alardea de tener una de las más bajas que se conocen hoy en todo el planeta, inferior incluso a la de los Estados Unidos (9.5/1000

de acuerdo con el último informe). Esto demuestra sin dudas un progreso notable dentro de las normas sanitarias y de los servicios médicos que las autoridades soviéticas ofrecen al pueblo. Pero esto no es toda la historia, o, por lo menos, toda la verdad. Antes bien, es necesario recordar algunos de los hechos no evidenciados por las cifras dadas más arriba.

En primer lugar, debe advertirse que los años anotados son años *normales* en el sentido de que no hubo "exceso de mortalidad", años que contrastan con los de catástrofes demográficas, 1914-1917 (guerra), 1917-1921 (revolución y guerra civil), en menor grado 1921-1925 (hambre y serias privaciones, causas de muertes), 1928-1934 (millones de muertes relacionadas con la colectivización), 1936-1938 (las grandes purgas) y 1941-1945 (la más mortífera de todas las guerras). Para estos años las cifras oficiales no existen o son de poca utilidad, aunque la "campana de destalinización", que data de 1956, confirma el alto costo en vidas de las purgas durante la década del treinta. Algunas personas pueden considerar de todos modos que es honesto presentar cifras demográficas que se limiten a los periodos de normalidad relativa. En contra de esta idea, debe recordarse que la baja de la tasa de mortalidad en los años normales es en parte consecuencia directa de los excesos de mortalidad de los tiempos anormales de guerras o de políticas de genocidio.

La baja tasa de la última década no se debe sólo a los logros del gobierno soviético en la medicina pública, sino también al alto nivel de la tasa en el pasado, de la cual el mismo gobierno era igualmente en parte responsable, que sirvió para reducir el número de viejos, débiles y enfermos dentro de la población soviética, o sea, precisamente aquéllos que tenían más oportunidad de aparecer en las estadísticas de la mortalidad. La población soviética, en este sentido, resulta ser un caso de la darwiniana "supervivencia del más apto"; los jóvenes y los fuertes son muchos, los viejos y débiles relativamente pocos, creando una tasa de mortalidad *natural baja*. Esta correlación entre la juventud y la baja mortalidad (cuya contingencia va más allá de los servicios médicos) se encuentra hoy en una serie de países que en los

que en algunos casos son tan bajas como las que más de la Unión Soviética (Japón: 7.5) e incluso más bajas aún (Israel: 6; Puerto Rico: 6.7). Tasas de mortalidad relativamente altas, como las de los Estados Unidos de nuestros días (9.5) o Suecia (10.1) o Francia (11.5) reflejan diferencias dentro de la estructura de la población, principalmente en la composición por edades, más que niveles médicos y sanitarios inferiores en comparación con los países mencionados.

¿Qué se puede pensar sobre la tendencia futura de la mortalidad soviética? ¿Seguirán estas últimas cifras oficiales siendo constantes? ¿Subirán? ¿Bajarán? J. Vogt, quien considera que se puede confiar en ellas, predice “una tasa de mortalidad razonablemente baja durante la próxima década”, porque el número de personas de edad será aún “extremadamente bajo durante los próximos años, debido a las pérdidas de guerra que recayeron principalmente sobre los grupos que se hallaban entre los 30 y los 60 años”.²⁷ Otros expertos predicen que la tasa de mortalidad soviética se estabilizará en los alrededores de 1970, en una cifra de nueve o diez por mil,²⁸ *grosso modo* el mismo nivel de los países occidentales.

Cualquiera que sea la tasa presente y la tendencia futura un hecho escueto se destaca de entre las cifras de los últimos cincuenta años: la Unión Soviética ha hecho a pasos de gigante la segunda parte de su revolución demográfica. Al creciente control de la natalidad ha añadido un control de sociedad industrial moderna sobre la mortalidad del pueblo. Las consecuencias de la conjunción de estos sistemas reguladores —tanto el control de las muertes como el de los nacimientos— son muchas y verdaderamente revolucionarias. Lo más importante de todo es el hecho de que la población soviética ahora puede no sólo mantener su presente fuerza sino llevar adelante un crecimiento saludable y económicamente llevadero, *basado solamente en un modesto número de nacimientos por familia*. En esta situación la regla del Sr. Jruschov “por lo menos tres niños” no es un consejo desesperado o una marcha hacia la declinación nacional. En caso de que se siga y en caso de que sea cierta de cifra oficial de mortalidad,²⁹ llevará a un aumento de la población semejante al

de los Estados Unidos. (La tasa anual de aumento desde 1958 es de 1.7 % en ambos países. En el caso de los Estados Unidos es de más de tres millones de habitantes por año. En el caso de la Unión Soviética, con treinta y cinco millones de habitantes más, la cifra será proporcionalmente más alta, o sea, de cerca de cuatro millones.)

Que este grado de aumento de la población sea óptimo o por lo menos adecuado desde el punto de vista del desarrollo económico y social soviético es un problema muy complejo que no me propongo discutir aquí. Algunos expertos occidentales, como Erik Boettcher, en un estudio reciente muy importante,³⁰ prevén agudos problemas de "manpower" debidos principalmente a la falta de nacimientos y pérdidas enormes resultado de la segunda guerra mundial, pero estos serán problemas pequeños o de mediano alcance, y cuesta trabajo creer que lleguen a ser críticos cuando más del 40 % de la población está aún dentro del sector agrícola. ¿Qué nación industrial tiene una reserva de fuerza de trabajo parecida?

No parece que los líderes soviéticos se preocupen demasiado por los aspectos económicos de este problema. Las consideraciones de política exterior o las militares les resultan mucho más importantes. Por lo menos esto parece desprenderse de un artículo hecho por el jefe de la Administración Central Estadística Soviética, V. N. Starovsky, donde el autor comenta el aumento de la población soviética. Estimando que éste será de entre tres y cuatro millones anuales durante los próximos quince años, el jefe de estadísticas parece querer implicar una advertencia de que la China comunista dentro de su presente tasa crecerá durante esos mismos quince años mucho más de lo que hoy suma toda la población soviética.³¹ Esto, evidentemente, no quiere decir que la población soviética deba competir con la población china en lo que se refiere al crecimiento. La revolución demográfica con la que el pueblo soviético alcanzó durante las últimas décadas un lugar en las filas de las sociedades modernas científicas e industriales le ha dado la oportunidad no sólo de sobrevivir, sino la de desarrollarse.

NOTAS

1 A. von HAXTHAUSEN, *Studien ueber die inneren Zustaende, das Volkleben und insbesondere die laendlichen Einrichtungen Russlands*, Hannover 1947, cit. fr. H. Raupach, "Die Sowjetwirtschaft als historisches Phaenomen", in *Vierteljahrshäfte fuer Zeotgeschichte*, January 1962.

2 COLIN CLARK, *A Critique of Russian Statistics*, London, 1939.

3 "Tal como estaba, Stolypin sólo podía esperar mejorar la tenencia de unos cuantos 'potentes y fuertes' *Kulaks* a costa —y en esto Lenin tenía la razón— de una más despiadada y cruel explotación de las masas inútiles de campesinado pobre. Finalmente la medida que se había ideado para salvar a la revolución contribuyó mucho a su éxito. Construyendo aún más las tenencias de la mayoría de los campesinos tanto en términos absolutos como en comparación con otros más afortunados, dividió completamente a los campesinos y permitió a los revolucionarios hacer un llamado a los pobres explotados contra los ricos explotadores aun dentro de las filas campesinas. Así que Lenin, el propagandista, mantuvo durante todos estos años en su país el punto de vista de que la reforma de Stolypin significaba la ruina para la masa de los campesinos." E. H. CARR, *History of Soviet Russia*, London 1951, Vol. 2, p. 23.

4 G. MACKENROTH, *Bevoelkerungslehre — Theorie, Soziologie und Statistik*, Berlin-Goettingen-Heidelberg, 1953, p. 138.

5 A. MILLER, *Kultur und menschliche Fruchtbarkeit*, Stuttgart, 1962, p. 54.

6 F. LORIMER, *Culture and Human Fertility*, Paris, 1954, p. 229.

7 *Ibid.*

8 J. VOGT, "Population Increase in the Soviet Union — An Attempt at Prognosis", *Oestoekonomi* (Scandinavian Journal of East Economics), Nº 2, Julio 1962, p. 78.

9 G. MACKENROTH, *loc. cit.*

10 A. von BUSCHAN, *Bevoelkerung des russischen Kaiserreichs*, Gotha, 1862.

11 Cf. MACKENROTH, *op. cit.*, p. 141.

12 MACKENROTH, *op. cit.* p. 142.

13 El término *revolución demográfica*, acuñado originalmente por Landry, se usa aquí en vez de "transición demográfica" como se emplea en la literatura técnica (E. G. LORIMER, *Culture and Human Fertility*, p. 204 ss.) Ambos términos se refieren al "cambio de una alta mortalidad y alta fertilidad a una mortalidad y fertilidad moderadas que ha ocurrido en muchos países asociada con el desarrollo de la tecnología científica y mecánica". (LORIMER, *op. cit.*, p. 205). El término "revolución demográfica", recientemente utilizado, por ejemplo, por K. Whelpton en una discusión general (en el volumen *The Population Ahead*, Minneapolis, 1958) parece particularmente apropiado en el caso de la

Rusia soviética, tanto por la extraordinaria rapidez en el cambio de ese país y como porque este evento demográfico forma parte integral de la revolución total de esa sociedad desde 1917.

14 LORIMER, *op. cit.*, p. 229.

15 LORIMER, *loc. cit.*

16 Cf. supra y el artículo del autor en *Foro International*, Oct.-Dic., Vol. iv, N^o 2.

17 F. LORIMER, "Population Policies and Politics in the Communist World", in PH. M. Hausner, ed., *Population and World Politics*, Glencoe, Ill., 1958, p. 220.

18 LORIMER, *op. cit.*, p. 221.

19 LORIMER, *op. cit.*, p. 222.

20 *Narodnoye khozyaistvo CCCP v 1960*, Moscow, 1961, p. 60.

21 E. EISENDRAHT, *Das Bevoelkerungspotential der Sowjetunion*, Berlin, 1960; cf. VOGT, *op. cit.*, p. 85.

22 Radio Moscú, cit. por *Le Monde* (París) Julio 7, 1957.

23 Como por ejemplo E. BOETTCHER, *Die Sowhetische Wirtschaftspolitik am Scheidewege*, Tuebingen, 1959, p. 29.

24 *Moscow News*, cit. por *Le Monde*, Julio 7, 1957.

25 *The New York Times*, Junio 3 de 1963.

26 En 1960, a pesar de los adelantos recientes, el número de personas que comparten un cuarto daba un promedio de tres en los centros urbanos; el espacio donde se vive promediaba *per capita* cerca de 5,26 metros cuadrados. Cf. H. RITVO, *The New Soviet Society*, New York, 1962, p. 158.

27 J. VOGT, *op. cit.*, p. 83.

28 E. EISENDRAHT, *op. cit.*, p. 45.

29 Algunos de los expertos occidentales más prominentes, tales como C. Clark y F. Lorimer, permanecieron escépticos respecto a los datos oficiales demográficos soviéticos aun después de 1956. Cf. Los comentarios de Clark sobre el crecimiento actual la población soviética comparado con el de los Estados Unidos, citado en mi artículo en *Foro International*, N^o 14. Lorimer puntualiza que "la aseveración no comprobada de que la tasa de mortalidad en 1953 era de 8.9 por mil, sin ninguna información específica adicional, no conducía ninguna conclusión". ("*Population policies and politics...*", p. 228). Su estimación de la tasa de mortalidad soviética en esa fecha es de 10 por cada mil, *op. cit.*, p. 229.

30 *Op. cit.* capítulo 2.

31 *The New York Times*, Abril 11 de 1960, página editorial.